

La jornada real de Felipe III de España por Portugal: repertorio literario y mensaje político

Antonio Rivero Machina
Universidad de Extremadura
antonior@unex.es

Data de recepción del artículo: 12-12-2012
Data de aceptación del artículo: 28-12-2012

Resumen

En 1619 Felipe III de España y II de Portugal realizó un esperado y crucial viaje por tierras lusas, teniendo como cénit la entrada triunfal a la ciudad de Lisboa el día 29 de junio. La jornada regia generó una enorme cantidad de testimonios literarios en prosa y verso, lírico o dramático. El presente artículo ofrece un análisis evolutivo de todos estos testimonios, determinando sus influencias directas y su mensaje político a partir del contexto histórico-literario en el que se enmarcan.

Palabras-clave: Felipe III de España – Teatro barroco – Dinastía filipina – Entrada triunfal – Lisboa – Literatura y política.

Abstract

In 1619 Philip III of Spain made his long-awaited and crucial journey through Portugal. The triumphal entry into Lisbon –the 29th of June– represented the peak of his long voyage. The regal journey created an important number of literature testimonies –prose and verse (lyric or dramatic). This article tries to establish the relations between these literature testimonies, their direct sources, and their political message starting from their historical and literary context.

Keywords: Philip III of Spain – Baroque comedy – Philippine dynasty – Triumphal entry – Lisbon – Literature and politics.

Cuando Felipe II de Portugal abandonó su reino el 29 de septiembre de 1619, pasando de Campo Maior a Badajoz so pretexto de sofocar la sublevación del Palatinado contra su pariente y aliado

Fernando II de Habsburgo, dejaba tras de sí muchas promesas por cumplir, abundantes testimonios artísticos y literarios y, sobre todo, insoportables deudas económicas para sus afanosos anfitriones. Este dispar legado constituye el verdadero trasfondo de las no pocas piezas literarias impresas desde 1619 hasta mediados de la siguiente década a propósito del celebrado y fastuoso viaje real. Entre estas obras encontramos varias crónicas en prosa, descripciones parciales de los arcos triunfales, composiciones poéticas de diversa extensión y métrica y, finalmente, una pieza dramática escrita bajo el modelo lopesco de la *comedia nueva*¹. Sobre ellas realizó un sucinto aunque preciso análisis estilístico José Ares, en un artículo que resulta ya clásico (Ares Montes, 1990). Más recientemente, Jacobo Sanz ha recogido de manera sistemática todas las publicaciones de la época que ha podido notificar a propósito de la jornada de Felipe III de España por tierras portuguesas (Sanz Hermida, 2003). No obstante, nuestro artículo pretende establecer una lectura política de las mismas, determinando una progresión interna del repertorio que evoluciona desde la alabanza regia a la demanda patriótica, rayana, en ocasiones, en el reproche.

Dejar correcta constancia de todos los hitos y dispendios producidos por aquel viaje, así como la exégesis oficial de su programa iconográfico, entendido como unidad de sentido, constituye el auténtico *leitmotiv* de estas composiciones literarias. Los portugueses no podían permitirse el lujo de que toda la magnificencia desplegada y, especialmente, todas las energías gastadas por su reino en pos de unas pretensiones políticas muy concretas cayeran en saco roto. Con toda seguridad, lo que en la actualidad conservamos no son todas las composiciones literarias creadas para la ocasión, pero su variedad y número dan idea de las repercusiones que la jornada de 1619 tuvo dentro de la literatura de circunstancias, conformando un repertorio propio en sí mismo.

Sin detenernos más de lo imprescindible en las relaciones en prosa, resulta ineludible comenzar partiendo de la relación oficial compuesta por el cronista mayor João Baptista Lavanha. Prácticamente todas las vicisitudes y significados de esta jornada se recogen en el *Viagem da Catholica Real Magestade del Rey D. Filipe II N. S. ao*

1 Podría añadirse una segunda comedia, la que Barbosa Machado atribuye al dramaturgo Manoel de Galhegos, titulada *Entrada de Felipe en Portugal*, aunque probablemente se trate de la pieza casi homónima de Jacinto Cordeiro (Barbosa Machado, 1752: 273).

Reyno de Portugal e rellação do solene recebimento que nelle se lhe fez impreso en Madrid el año 1622 por Thomas Junti². Publicada en versión castellana y portuguesa, la pormenorizada relación se completa con interesantes grabados de los arcos triunfales alzados en Lisboa con motivo de la entrada regia a la ciudad. Dos años antes, en 1620, el setubalense João Sardinha Mimoso compuso su *Relacion de la Real Tragicomedia con que los Padres de la Compañía de Jesus en su Colegio de S. Anton de Lisboa recibieron a la Magestad Católica de Felipe II de Portugal y de su entrada en este reino, con lo que se hizo en las Ciudades y Villas en que entrò*, minuciosa descripción tanto de la enrevesada y opulenta tragicomedia representada ante el monarca en el colegio jesuita de la capital portuguesa como de toda la arquitectura efímera dispuesta a lo largo del recorrido oficial³. Desde el otro lado de la frontera, el historiador granadino Jacinto de Agilar y Prado ofrece una relación más temprana⁴, publicada por los Craesbeeck el mismo año de 1619. Su relación cede el protagonismo al itinerario seguido por las trece galeras españolas que procedentes de El Puerto de Santa María escoltaron a Felipe III de España en su desembarco triunfal en el muelle lisboeta, además de relatar igualmente los consabidos festejos y agasajos programados para la acogida del monarca. Junto a las crónicas citadas –hoy las más destacables por su estado de conservación, extensión y trascendencia–, se acumulan noticias y ejemplares de otras muchas relaciones en prosa, la mayoría de ellas sueltas de unos pocos pliegos en los que se da cuenta de detalles parciales del recorrido o del conjunto de la jornada, la mayoría de ellas impresas con frenética premura en 1619 (Sanz Hermida, 2003: 296-309). Estas primeras relaciones son predominantemente anónimas y cumplen una mera función noticiosa, salidas a menudo pocos días después del acontecimiento y de una naturaleza mucho más próxima al periodismo que al ejercicio literario.

2 João Baptista Lavanha, *Viagem da Catholica Real Magestade del Rey D. Filipe II N. S. ao Reyno de Portugal e rellação do solene recebimento que nelle se lhe fez*, Madrid, Thomas Junti, 1622. *In folio*; [3], 76, [2] fols.

3 João Sardinha Mimoso, *Relacion de la Real Tragicomedia con que los Padres de la Compañía de Jesus en su Colegio de S. Antón de Lisboa recibieron a la Magestad Católica de Felipe II de Portugal, y de su entrada en este Reino, con lo que se hizo en las Villas y Ciudades en que entrò*, Lisboa, Jorge Rodrigues, [1]620. 4º; [10], 163, [1] fols.

4 Jacinto de Aguilar y Prado, *Certissima relación de la entrada que hizo Su Magestad y sus Altezas en Lisboa, y de la lornada que hizieron las galeras de España y de Portugal, desde el Puerto de Santa Mariá hasta la famosa ciudad de Lisboa. Donde se refiere las prevenciones, fiestas y grandezas que se hizieron en ella, y otras muchas cosas notables sucedidas en esta fación*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1619. 4º; [3], 20 fols.

En cualquier caso, pasadas las urgencias editoriales ante la desbordada demanda de aquel primer año, las relaciones comienzan a escasear en número, al tiempo que ganan en aplomo literario y en extensión. No obstante, con la publicación de la crónica oficial de Lavanha queda fijada la relación canónica de este viaje. Las piezas posteriores, de índole ya enteramente literaria, tendrán en dicho libro el referente informativo a seguir.

Al margen de las crónicas en prosa, sobre las que no obstante volveremos en algún punto como apoyo y paralelo de nuestro análisis, conviene centrarse en los textos de naturaleza poética conservados sobre el asunto, dado que a tal ámbito pertenece la obra que, a la postre, deseamos examinar con mayor detenimiento: la comedia *La entrada del Rey en Portugal* de Jacinto Cordeiro. La descripción poética del viaje regio ocupó a diversos poetas del momento, tanto portugueses como castellanos. El metro elegido fue siempre el romance o la octava real, con la salvedad de Elói de Sá Soto Maior y su canción heroica compuesta en siete estancias de doce versos endecasílabos y heptasílabos⁵. La elección idiomática, por su parte, fue significativamente exclusiva: el castellano.

En 1619 los sentimientos de exaltación y de euforia permanecían intactos entre los súbditos portugueses, al menos entre la facción de los optimistas y colaboracionistas. Es de comprender que las composiciones poéticas traduzcan sin ambages y matices el mensaje oficial de triunfo y gloria nacional que el programa iconográfico e ideológico de la jornada había pergeñado. El ejemplo más arquetípico es el libro de seis romances compuesto por el leonés Francisco de Arce e impreso por el destacado tipógrafo Jorge Rodrigues en la propia Lisboa⁶. El escribano real se dirige «en loas distintas a una dama de Madrid, a quien el Autor da quenta». Sigue fresco aún el espíritu noticiero de aquellas relaciones urgentes y de ocasión, a pesar de que con la composición poética el autor aspira a ofrecer un producto de corte más literario que periodístico. Arce se presenta como testigo privilegiado de las admirables fiestas lisboetas,

5 Elói de Sá Soto Maior, *A la felicisíssima entrada de Su Magestad en esta Ciudad de Lisboa. Por el licenciado Eloi de Sa Soto Maior Vezino y natural desta Ciudad de Lisboa*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1619. 4º.

6 Francisco de Arce, *Fiestas reales de Lisboa desde que el Rey Nuestro Señor entro hasta que salió por Francisco de Arce, escriuano de su Magestad. Con una loa al Principe nuestro Señor que toca a la jornada. Dedicado a la noble ciudad*, Lisboa, Jorge Rodrigues, [1]619. 4º; [26] fols.

bajo el recurso argumental de informar a una amiga madrileña con todo detalle. El metro elegido es el romance, en seis tiradas llamadas «loas». El resultado es una obrita sencilla y poco extensa donde se compendia con escasa originalidad pero de manera muy sintética los principales hitos de la entrada de 1619, sin obviar los tópicos fundamentales y las líneas maestras de su mensaje político. Al cabo de las seis loas, Arce coloca una breve relación en prosa donde describe los diversos festejos «de toros con las invenciones de danças, bayles, y juegos». La obra resulta así mismo interesante por el conjunto de poemas preliminares de varios autores amigos – castellanos y portugueses, hombres y mujeres – que celebran a un tiempo el ingenio del leonés y los fastuosos días de aquel verano lisboeta. Este conjunto de sonetos, redondillas, octavas y canciones representa una pequeña pero significativa muestra de las numerosas composiciones que debieron de escribirse en aquellos días a propósito de la visita real. Firmada por un español miembro del cortejo real, las *Fiestas reales de Lisboa* ofrecen, obviamente, un mensaje plenamente triunfal y autocomplaciente:

Lisboa quien como tu,
 pues que parò el rey a esto,
 y en la Puerta principal
 reparò en los de su Imperio.
 Eres la Corte Española,
 qual Fenix abres el pecho,
 en llamas de amor del Rey,
 toda a fin de que entre dentro (vv. 105-112).

El mismo tono y mensaje encontramos en la composición de un lisboeta. En su canción en eco, Elói de Sá repite la imagen de una Lisboa agradecida y dichosa por la benéfica llegada de su monarca:

Si al fin venistes qual llamado	amado
de Clycie el Sol, si desasido	asido
de amor, sus glorias a esta ciudad	dad
entrad por ella reposado	osado
que os da su pecho entretenido	nido
centro es de Vuestra Magestad	estad ⁷ .

Otros intereses, más literarios que políticos, mueven al renombrado Vasco Mousinho de Quevedo. Su *Triumpho del Monarcha Phillippo Tercero* es, probablemente, la pieza de mayor

7 Tomado de Ares Montes, 1990: 15.

ambición literaria del repertorio⁸. Compuesto por seis cantos en octavas reales, se recurre a la alegoría mitológica y onírica para vestir un largo discurrir narrativo de tono permanentemente heroico. Referencias bíblicas y a la historia nacional portuguesa constituyen la materia prima de este libro de inspiración religiosa y patriótica. Si en Francisco de Arce la autocomplacencia venía desde Madrid, en esta ocasión es el orgullo luso quien celebra su propia magnificencia. Tal es así que, de los seis cantos, únicamente los tres últimos describen el recorrido efímero alzado para la ocasión, así como el desfile triunfal en el día de la entrada. Los tres primeros, por su parte, anuncian una nueva etapa para su patria ahora que el gran monarca Felipe III ha decidido acudir al sin par Reino de Portugal. Este canto a la nueva era – recuérdese que el libro se publica el mismo año de 1619 – resulta sumamente interesante para la hipótesis de trabajo del presente artículo, en oposición al desencanto que, a partir de 1620, irá despuntando en las composiciones poéticas venideras en el repertorio:

Canto la gloria del hermoso día
 Que amanece a la tierra Lusitana,
 Quando el Monarcha como Sol le embia
 Rayos de su presencia soberana.
 Y el Chaos confuso, que la noche criá
 De larga ausencia, rutilante allana,
 Deshechas ya las quejas de la gente,
 En llanto amargo misera, y doliente (I, 1).

La vieja metáfora del absolutismo monárquico en la que el Rey es trasunto de Dios en la tierra que cual Sol calienta y da vida a las tierras que visita⁹ está ampliamente desarrollada en estas octavas. Resulta inevitable plantear algunas dudas sobre la convicción de Mousinho de Quevedo en la venida de tal renacer para Portugal o si, más bien, se trataba de un último intento por hacerla realidad mediante su formulación escrita. Es cierto que en el poema Felipe III decide, por intervención divina, premiar con su favorecedora presencia a su olvidado reino y que con ello cesan las congojas y lamentos de los súbditos lusos; pero no es menos cierto que dichas quejas se constatan y que, obviamente, la vuelta a la oscura y «larga ausencia» tendrán nuevas quejas como resultado. El devenir histórico

8 Vasco Mousinho de Quevedo, *Triumpho del Monarcha Philippo Tercero en la felicissima entrada de Lisboa*, Lisboa, Jorge Rodrigues, 1619. 4^o; [4], 66 fols.

9 Compárese con el fragmento de Elói de Sá que acabamos de citar.

confirmará estos temores. Mousinho de Quevedo, aún desde la aparente convicción de que el Rey ha venido para cumplir tan postergadas demandas, no se resiste a dejar bien claras sus peticiones:

Propicio, y fausto annuncio à su esperança,
 Que à los desseos los effetos mide,
 Y es señal, que tendrà la segurança,
 Que para sus antigos fueros pide.
 Y sin alteracion, y sin mudança
 De los firmados pactos no se oluide
 El Monarcha, que son de un Rey prudente
 Pactos firmados à su amada gente (VI, 3).

Conviene recordar aquí la idea central en las demandas de las autoridades portuguesas de que lo que se solicitaba al monarca no suponía ninguna dádiva, sino aquello que fue pactado y aceptado en las Cortes de Tomar que concedieran el cetro luso al «Rey prudente», Felipe II de España, en 1581. Esta noción de que la merced entre Portugal y su Rey era mutua cobrará especial importancia en publicaciones posteriores, especialmente en la pieza teatral de Jacinto Cordeiro de 1621.

En 1620 se puede dar por terminado el *boom* editorial de las innumerables y pequeñas relaciones noticiosas, una vez pasada la novedad del acontecimiento. A partir de entonces las relaciones poéticas publicadas se caracterizarán por un mayor afán literario y, sobre todo, por un matiz reivindicativo evidente. El punto de inflexión viene dado por la publicación desde las prensas de Jorge Rodrigues, nuevamente, de la *Entrada y triumpho* del portugués Francisco Matos de Sá¹⁰. Este libro, formado por ciento sesenta y ocho octavas reales, fue la principal fuente desde la que Jacinto Cordeiro articuló su descripción de los diferentes arcos triunfales para su comedia *La entrada del Rey en Portugal*, confirmación del nuevo matiz reivindicativo en nuestro repertorio. La *Entrada y triumpho* posee una estructura simétrica con un *Introito* breve donde se celebra la llegada de Felipe III de España a Almada y se convoca a las ninfas del Tajo y a la musa lusitana para ayudar al poeta en su desempeño. La parte central es marcadamente mayor y en ella se describe la entrada regia, con especial atención a los arcos triunfales. Finalmente, un cierre de

10 Francisco Matos de Sá, *Entrada y Triumpho que la ciudad de Lisboa hizo a la C. R. M. del Rey D. Phelipe Tercero de las Españas y Segundo de Portugal*, Lisboa, Jorge Rodrigues, 1620. 4^o; [4], 26 fols.

nuevo breve entona una elegía por la marcha del monarca de la ciudad. Esta *Elegia a la partida de su magestad* marca el verdadero punto de inflexión en el repertorio conmemorativo de la visita real de 1619. Especialmente sintomática de los temores y recelos del pueblo portugués tras la marcha de su Rey, en ella se adopta un tono completamente opuesto al triunfalismo anterior:

¿Como tan sola y triste te has quedado,
 Cabeça del Imperio y Monarchia
 Del Lusitano Reino desdichado?
 Tornòse escura noche el claro día,
 Esteril monte ya tu selua amena,
 Trocando en llanto toda tu alegría.
 En tus humbrosos valles no resuena
 Eco ya de Pastor, ni de pastora,
 ¿Como tan sola y de gente llena?
 La que del Orbe todo fue señora,
 Y con justa razon serlo podía,
 quasi Viuda oy suspira y llora (fol. 25r).

Por supuesto, Matos de Sá en ningún momento cae en la irreverencia o el libelo. Todo lo contrario, la tercera y última parte de su *Entrada y triumpho* procura mantener en apariencia el discurso laudatorio y complaciente con el monarca madrileño. Sin embargo, el tono cambia radicalmente del triunfalismo al pesimismo. En realidad, Matos de Sá no hace sino prolongar el viejo tópico del Rey como Sol que protege y alimenta a sus súbditos solo que, si en el *Triumpho del Monarcha Philippo Tercero* de Mousinho de Quevedo asistíamos al prometedor amanecer, en esta ocasión la marcha de dicho Sol trae consigo la más desoladora noche. En ocasiones, se podría pensar que el respeto por el monarca castellano es solo aparente. La *Elegia* ahonda así en sus lamentaciones, añorando las pasadas glorias de una Portugal imperial y cabeza del mundo. Pronto los versos alcanzan un matiz que roza lo subversivo:

Salga mi voz ronca del triste pecho,
 Y llore amargamente tantos males,
 Mas mas vale callar según sospecho.
 Retirandose van los principales
 Con aflicion notable y pesadumbre,
 Por no quedar en ti prendas Reales.
 En vez de reduzirte a tu costumbre,
 Entre angustias cercada te dexaron
 En triste cautiuerio y seruidumbre (fol. 25v).

Aunque no lo parezca, apenas ha pasado un año desde la visita real y la publicación de relaciones poéticas como las de Arce o Mousinho de Quevedo. No resulta desacertado pensar que las palabras de Matos de Sá no hacen otra cosa que evidenciar el desengaño latente de los portugueses, desde el pueblo llano a las principales casas nobiliarias a quien Matos de Sá casi parece arengar:

Los tuyos hasta agora tan seguros,
 viendo tanto descuydo, y tal flaqueza,
 recelan con razon males futuros.
 ¡Que esté tan abatida tu nobleza,
 que viendo tan patentes desengaños
 no muestre su valor, y fortaleza! (fol. 26r).

Las siguientes piezas sobre el asunto cargarán las tintas, en mayor o menor medida, sobre este matiz reivindicativo. La propia relación oficial de Lavanha de 1622 no dejará de recordar, ahora ya al hijo del recientemente fallecido Felipe III, el jovencísimo Felipe IV de España, las promesas pendientes con el país vecino. Se procura que los enormes costes asumidos por tan fantásticas fiestas no caigan en el olvido. De esta manera, la crónica oficial está especialmente preocupada por dar detallada noticia de cada gasto realizado y cada homenaje presentado con el fin de que tan dispendiosa jornada obtenga unos frutos más que merecidos. La dedicatoria de Lavanha al propio Felipe IV es clara en sus intenciones:

Agradou tanto à el Rei Nosso Senhor, que està em gloria, Pae de V. Magestade o triunfal aparato, com que foi recebido em Lisboa, que polo ter sempre presente, me mandou, o escrevesse: & Vossa Magestade, pela mesma causa, o imprimisse, como fiz neste livro, que com seu Autor ponho a os Reaes pees de V. Magestade: pedindolhe, passe por elle os olhos, para que com tam grande mercè; pois a os Portugueses na quella occasião lhes não ficou nada por fazer, não lhes fique agora mais que desejar (h. [3r]).

Volviendo al repertorio poético, es precisamente en esta estela reivindicativa donde se inserta la obra que más fielmente hereda los presupuestos de Matos de Sá. Nos referimos a la comedia de Jacinto Cordeiro¹¹, publicada ya en el año 1621. La filiación entre *La entrada*

11 Jacinto Cordeiro, *Comedia de la entrada del Rey en Portugal de Jacinto Cordero, natural de Lisboa*, Lisboa, Jorge Rodrigues, 1621. 4^o; [4], 38 fols.

del Rey en Portugal del joven dramaturgo y la *Entrada y triumpho* de Matos de Sá está sobradamente probada, tal y como a continuación pretendemos demostrar.

La estructura de *La entrada del Rey en Portugal* ofrece una particular amalgama que combina el género dramático de la *comedia nueva* de corte lopesco con la relación poética de circunstancias. Esta fórmula híbrida resulta posible mediante la reunión de los personajes principales de la trama ficcional en la casa de uno de ellos, desde cuyos balcones contemplan y admiran el paso de la comitiva regia. Mientras aguardan su paso, los presentes entretienen el tiempo mediante el juego de describir, en cuatro turnos, todos los pormenores de la arquitectura efímera dispuesta a lo largo del recorrido oficial. Al final, las damas presentes premian con diversos obsequios a los cuatro galanes por su elocuencia e ingenio. Durante más de mil versos, colocados en el centro de la comedia para guardar así una estructura perfectamente simétrica, la acción teatral queda prácticamente suspendida en aras del desarrollo de lo que ciertamente constituye la relación poética de Jacinto Cordeiro sobre la jornada. Para ello ofrece la suma de cuatro romances, uno por cada galán participante en el juego, que desarrollan en sí mismos una relación completa y coherente de la entrada de 1619. Observamos así un texto muy en la línea de las piezas poéticas publicadas a propósito de aquel viaje. Resulta más que probable el hecho de que Cordeiro conociera la existencia de los versos de Mousinho de Quevedo, Francisco de Arce o Elói de Sá. También es enteramente factible que manejara diversas descripciones y obritas en circulación por aquellos días en Lisboa sobre distintos aspectos de la entrada recientemente celebrada. Sin embargo, es seguro que el novel comediógrafo partió de la *Entrada y triumpho* de Francisco Matos de Sá para la redacción de su propia versión de los arcos triunfales.

Abundantes puntos textuales de *La entrada del Rey en Portugal* ponen de relieve que el discurso de las octavas reales de Matos de Sá fue frecuentemente volcado en los romances dramáticos de Cordeiro. La filiación entre ambas obras dentro del repertorio sobre la entrada de Felipe III queda probada en diversas ocasiones. La confusión que se produce en el reparto de los cuatro reyes y las correspondientes virtudes que les acompañan, dentro de la descripción del *Arco dos mercadores*, supone la mejor muestra. Tanto la pormenorizada relación de Sardinha Mimoso, publicada en 1620, como la crónica oficial de Lavanha de 1622, explican y detallan las asignaciones:

Felipe I junto a la Prudencia, Juan I con la Fortaleza, Manuel I y la Religión, y finalmente Alfonso I es acompañado por la Liberalidad¹². Sin embargo, Matos de Sá altera en su *Entrada y triumpho* las parejas por alguna razón que desconocemos:

A Philipo primero acompaña
 En su Pilar la misma Fortaleza,
 Con el Rey Don Iuan primero, estaua
 Dando muestra y señal de su largueza
 La Liberalidad, y se mostraua
 Con Don Manuel primero, la grandeza
 De su saber, su arte, modo, y ciencia,
 Porque estaua a su lado la Prudencia.
 Con Don Alfonso primero deste nombre
 Y Rey de Portugal tambien primero
 La Religion estaua, no se asombre
 El Cortesano noble, o Cauallero (fol. 8v).

En su comedia, Jacinto Cordeiro asume fielmente el error de Matos de Sá en los emparejamientos:

Ocho figuras sublimes
 este edificio hermosean:
 Filipo primero, y luego
 su diuina Fortaleza;
 el Rey Don Iuan el primero,
 la Liberalidad sea
 la virtud que la acompaña;
 y à Don Manuel la Prudencia;
 luego Don Alfonso Enriquez
 la Religion; y con ella
 remataron las figuras
 que por baxo estauan puestas (fol. 14r).

Podría pensarse, simplemente, que Matos de Sá y Cordeiro han acudido a una misma fuente – cualquiera de las descripciones impresas que corrían por Lisboa en aquellos meses – a la hora de desgranar el programa iconográfico del celebrado *Arco dos mercadores*. Sin embargo, otros puntos textuales refuerzan la filiación entre ambas piezas literarias. En una avenida situada al cabo del *Arco dos mercadores* con ocho heroicos militares portugueses se colocaron otras tantas virtudes por compañeras: Verdad, Victoria, Constanca,

12 Ni Mousinho de Quevedo ni Arce mencionan nada al respecto.

Osadía, Vigilancia, Fidelidad – que Cordeiro trasmuta, por cuestiones de métrica, en Lealtad –, Diligencia y finalmente Sufrimiento o Tolerancia. En el caso de la Tolerancia, término empleado por Sardinha Mimoso y por Lavanha, Jacinto Cordeiro utiliza la palabra «Sufrimiento», tal y como aparece en Matos de Sá. En el caso de la *Entrada y triumpho*, el cambio de «Tolerancia» por «Sufrimiento» se justifica por exigencias de rima para completar la octava real. Sin embargo, no sucede lo mismo con el verso correspondiente de *La entrada del Rey en Portugal*, donde ambos términos serían igual de válidos. No obstante, conviene admitir la plena coincidencia en los términos de «Lealtad» y «Sufrimiento» entre la comedia de Jacinto Cordeiro y el *Triumpho del monarca Philippo tercero* de Mousinho de Quevedo (IV, 15)¹³. Necesitamos, por lo tanto, más detalles en la descripción poética de Cordeiro que respalden nuestra hipótesis. Puede aducirse, en este sentido, la mención en *La entrada del Rey en Portugal* de dos arcos menores en la *Rua nova*, pasado ya el *Arco dos framengos*, que únicamente Matos de Sá menciona:

A man derecha deste Arco hermoso
 Otro Arco se ofrecia a nuestra vista
 No menos que los otros curioso,
 Con tres Santos, Iuan Euangelista
 El del medio era Antonio religioso,
 Y luego junto a el San Iuan Bautista,
 Eran Santos de bulto todos tres,
 En medio estaua el Santo Portugues.
 Otro Arco se miraua a la otra mano,
 Y frente a frente de los San Iones,
 Contenia el milagro soberano
 De los dos peçes, y los cinco panes (fol. 20v).

Cordeiro, por su parte, los describe de la siguiente manera:

Dos estauan a los lados
 mas pequeños en que auia
 nuestro Antonio milagroso
 el diuino Euangelista
 y el sagrado penitente.

13 Sin embargo, el libro de Mousinho de Quevedo se muestra obviamente insuficiente como fuente para la descripción de los arcos, dado que el célebre poeta se detiene en el Árbol de los Reyes de Portugal, construido por el gremio de plateros de la ciudad, sin continuar con el resto del itinerario. Por otra parte, no se encuentra ninguna otra coincidencia relevante entre el *Triumpho del Monarcha Philippo tercero* y la comedia de *La entrada del Rey en Portugal*.

El que estaua en pespectiua
 tenia aquel gran milagro
 que hizo el autor de la vida
 de los peses y los panes (fol. 20v).

Ciertos detalles en las descripciones de diversos arcos, especialmente en el *Arco dos alemães*, avalan igualmente la teoría de que el joven dramaturgo tomó de la *Entrada y triumpho* de Matos de Sá la materia prima para su relación poética de los arcos. Dicho arco constituía el elemento final del itinerario triunfal. La enorme construcción se colocaba en el punto medio de una larga avenida de pilastras con la representación de los principales emperadores y ciudades del Sacro Imperio Germánico. Sobre el número de dichas pilastras las fuentes no se ponen de acuerdo: para Francisco de Arce son «mas de cien columnas» (h. [10]v.), para Sardinha Mimoso sesenta y tres (fol. 157r.), y para Lavanha el número asciende a cincuenta y ocho, contando aparte las cuatro pilastras con los cuatro Austrias españoles (fol. 55r.). Por su lado, Matos de Sá, quien también computa aparte estos cuatro pedestales, da la cifra redonda de sesenta pilastras (fol. 24r). Lo curioso es que Jacinto Cordeiro ofrece una cifra distinta: setenta pilastras. Si admitimos el más que posible error de transmisión entre «sesenta» y «setenta», la comedia de *La entrada del Rey en Portugal* se muestra nuevamente como estrecha seguidora de la relación publicada por Matos de Sá un año antes.

En cualquier caso, no menos seguro resulta el hecho de que en *La entrada del Rey en Portugal* se hereda el nuevo rumbo, más reivindicativo, que inauguran las octavas de la *Entrada y triumpho*, especialmente en su *Elegía* final. Sin duda, desde el principio el mensaje propagandístico diseñado por Lisboa para el recibimiento triunfal de su monarca osciló entre el agasajo y la autoreivindicación. En este sentido, las posteriores relaciones o descripciones podían decantarse en mayor o menor medida por una u otra opción. En 1620, la *Elegía* final de Matos de Sá concede una transcendencia nueva al segundo componente, dando voz autorizada al incipiente descontento de la capital lusa, al ver insatisfechas sus aspiraciones. Tras su estela, Cordeiro deja bien claro desde el *Prologo ao leycctor* de su primera comedia la intención de no permitir que el olvido frustrara los fastuosos esfuerzos de sus compatriotas:

Foy mais poderoso o amor da patria que minha desconfiansa pois obrigado delle me fas sair a luz tão escasas primicias como podia prometer a curteza de meu engenho; estimulado da plicação de algũs

que tomão obras de menos cabedal pera darem mostras de sua habilidade; quis por em efeito a execusaõ desta vontade, pela muyta que tenho de eternizar grandezas de minha Patria vendo que a fama as cala amendentada de emulos que enuejosos de sua gloria com ochũbo vil de sua má võtade tapão o retumbante son de sua gloriosa trõbeta. Eu que lhe dera azas quando as furtara a Ycaro, com tanto que tiuerão melhor efeito; antepõdo estes desejos a fe retoadas dezoilos que vituperão minha ousadia mas responderei a sua Riguridade com este verso de Horacio *Dulçe et decorum est pro patria mori*. E quando enterrãdo estes desejos deiten agoa na seruura de minha habilidade conhecerey naçer de propria estrella o estremo de sua mà vontade. Se a que offereço for recebida com a beneuolencia que mereçe a singeleza de meu animo, empregaloey com o cabedal que me fica em acabar algũas obras que tenho comesadas, de Heroes valerosos, que na India me cõuidarão cõ o belicoso som de suas valerosas Proezas! Leitor amigo o dom he fraco, o cabedal pobre, o que ofereço pouco, porem a vontade muyta, & o desejo de que te pareça bem muyto mayor (h. [3] v).

El patriotismo del joven comediógrafo es arrebatado y contundente, y su defensa de Portugal beligerante frente a aquellos «emulos que enuejosos de sua gloria com ochũbo vil de sua má võtade tapão o retumbante son de sua gloriosa trõbeta». Así pues, quien quiera ver en este repertorio sobre la visita real de Felipe III de España, en general, y en la comedia novel de Cordeiro, en particular, un mero fenómeno de adulación al poder y condescendencia ante la dinastía de los Habsburgo yerra de pleno. El mensaje es mucho más complejo y sutil. La alabanza al monarca madrileño y a la unión ibérica – cuestión, por otra parte, que está fuera de toda duda en cualquiera de las obras que venimos analizando – se conjuga hábilmente en *La entrada del Rey en Portugal* con la reivindicación patriótica, dejando patente en todo momento que lo que ofrecen los portugueses a su monarca no es una ciega e incondicional sumisión, sino una alianza política e incluso patriótica ventajosa para ambas partes. Esta particular comedia de más de cuatro mil versos no deja de ser, efectivamente, un permanente canto a la unión ibérica, desde su enredo de capa y espada a los fragmentos líricos sobre el asunto:

No muestren coraçones orgullosos
 Con animos de azero o de diamante.
 Cesen odios ciuiles, questiones.
 ¡Viuan Quinas, Castillos y Leones! (fol. 7r).

Al mismo tiempo, el peso de la historia nacional portuguesa en

la *relación* inserta en esta pieza teatral es toda una declaración en defensa de la valía del Reino de Portugal por sí mismo. En este repaso por las glorias nacionales, Cordeiro no solo no evita los puntos de mayor nacionalismo luso, siguiendo el propio programa iconográfico del recorrido triunfal, sino que se detiene con especial atención en sus héroes y sus gestas, sin importar que algunas de ellas tuvieran al reino de Castilla como víctima o verdugo. Muy destacable resulta la mención a la batalla de Aljubarrota:

Este el Maestro de Auis es,
que con Nuño Aluares hizo
hazanas de mas valor
que rey jamas nunca hizo.
Este es aquel que con pocos
portugueses escogidos
vio de Aljubarota el campo
atropellando castillos (fol. 17v).

El retrato que Cordeiro ofrece de João I de Portugal, presente en el árbol que los plateros alzaron con todos los reyes de Portugal, desde Alfonso Enríquez a Felipe II de España, no tiene remilgos en significar la valía del fundador de la dinastía Avís como garante, entonces, de la independencia portuguesa frente a la injerencia castellana. En general, toda la descripción del *Arvore dos Reis de Portugal dos Prateiros* es un canto heroico a la historia nacional portuguesa. Cordeiro le dedica más de trescientos versos (vv. 1775-2093) en los que repasa las principales glorias – y alguna que otra miseria – de su patria. No menos pasión demuestra Cordeiro en la descripción poética de las galerías de héroes portugueses dispuestas a lo largo del itinerario oficial, deteniéndose en figuras como Vasco da Gama, Pedro Meneses, Nuno Fernandes de Ataíde, Duarte Pacheco o João de Castro¹⁴.

El mensaje de *La entrada del Rey en Portugal* es claro: la unión entre España y Portugal se realiza entre iguales, tal y como refrendaba la fórmula *aeque principaliter* de la “Monarquía dual” acuñada en Tomar en 1581. Como hiciera Matos de Sá un año antes, Jacinto Cordeiro alza la voz para recordar los esfuerzos asumidos por Lisboa para que no caigan en el olvido o, en las propias palabras de su *Prologo ao leycctor*, para «eternizar grandezas de minha Patria vendo

14 La fascinación por los héroes portugueses a lo largo de la obra dramática de Cordeiro es una constante. Así sucede en comedias como *Próspera fortuna de Duarte Pacheco* (1621), *Adversa fortuna de Duarte Pacheco* (1621) o *Los doce de Inglaterra* (1634).

que a fama as cala amendrentada». Constantemente, mediante pinceladas más o menos sutiles, se recuerda el compromiso adquirido por Felipe II de Portugal con su pueblo, así como la obligación de cumplir sus numerosas promesas:

¿Quien lo duda? Mil mercedes,
 mil grandezas y ventajas
 ha de hazer el Rey supremo
 a vna ciudad tan gallarda
 donde tantas alegrías,
 tantas fiestas, tantas danças,
 tantos fuegos, tantas luzes,
 tantas inuenciones varias,
 tan graues actos de amor
 se hazen aqui por su causa.
 No es posible pues que el Rey
 no pagluje voluntad tanta
 y agradezca aquestas obras
 con infinitas ventajas (fols. 3r.-3v.).

Lisboa venía reclamando para sí desde principios de siglo la capitalidad de todo el imperio hispánico. En su candidatura, frente a la corte madrileña, cristalizaban todos los anhelos de Portugal por pasar de la segunda fila en los intereses del enorme conglomerado político de los Austrias españoles a epicentro mismo de un imperio con vocación universal. Su poderío económico como gran puerto comercial y puerta de las riquezas asiáticas en aquella primera mitad del siglo XVII la presentaban, ante sus propios ojos, como el mejor lugar para radicar tan extraordinario poder. En 1621, pasado el orgasmo colectivo de la entrada triunfal realizada dos años antes, la convicción del pueblo lisboeta en alcanzar sus aspiraciones políticas dentro del sistema de los Habsburgo se iba diluyendo rápidamente. La paciencia portuguesa se agotará finalmente en 1640.

La muerte de Felipe III de España el 31 de marzo de 1621 introduce una variable fundamental en el mensaje político de nuestro repertorio. Si *La entrada del Rey en Portugal* de Cordeiro, impresa en junio de aquel año, no parece tener en cuenta dicha circunstancia, no sucederá igual con las piezas literarias posteriores. En 1623, retomando nuestro repertorio, se insiste con una nueva publicación en recordar los grandiosos y onerosos fastos con los que Portugal agasajó al ya difunto Felipe III de España. El leiriense Francisco Rodrigues Lobo, con *La Jornada que la Magestad Cathólica del Rey Don Phelippe*

III de las Hespañas hizo a su Reyno de Portugal, desarrolla a lo largo de cincuenta y seis romances una línea reivindicativa diferente¹⁵. La dedicatoria a su protector, el influyente duque Teodósio II de Bragança, ya nos da una clara pista sobre sus intenciones políticas. No obstante, su estrategia es más cauta que la seguida por Matos de Sá o Jacinto Cordeiro. Como ya hiciera Lavanha en su crónica de 1622, Rodrigues Lobo dirige su obra en el romance primero al nuevo monarca regente, Felipe IV de España y III de Portugal. El “Rey Planeta” había sido miembro destacado del cortejo triunfal que desfilaron por Lisboa aquel verano de 1619, en calidad de príncipe heredero¹⁶:

Oy de nuevo os representa
 En historia no muy larga,
 De lo que aveis visto en ella
 Una summa abreviada.
 El arrogante triunfo,
 La pompa sobervia, y alta
 Con que a vós, y a vuestro Padre
 Hizo tan famosa entrada.¹⁷

A pesar de su publicación en 1623, la muerte del poeta leirense, ahogado en el Tajo cerca de Santarém, antes de que acabara el año de 1622 sitúa la fecha de conclusión de esta pieza entre dicho momento y el mes de marzo de 1621, cuando quien fallece es el propio monarca Felipe III de España. La pieza, por lo tanto, está muy próxima en el tiempo a las relaciones de Matos de Sá y Cordeiro. Sin embargo, representa una línea reivindicativa mucho más prudente y optimista¹⁸. En el tercer romance del conjunto, el único de todos ellos que podría tildarse de reivindicativamente hostil, se trata «del deseo que tenían los

15 Francisco Rodrigues Lobo, *La jornada que la Magestad Catholica del Rey Don Phelippe III de las Hespañas hizo a su Reyno de Portugal, y el Triumpho y pompa con que le recibió la insigne Ciudad de Lisboa el año de 1619. Compuesta en varios romances*, Lisboa, Pedro Crasbeck, 1623. 4^o; [2], 92 fols.

16 Es más, uno de los principales motivos de la jornada real por Portugal en 1619 fue la jura por las Cortes portuguesas del príncipe Felipe como heredero al trono luso. Dicho juramento se produjo el día 14 de julio de ese año.

17 Tomado de *Obras politicas moraes, e metricas do insigne Portugues Francisco Rodrigues Lobo. Natural da Cidade de Leyria. Nesta ultima impressão novamente correctas, & postas por orden. Offerecidas a Magestade sempre Augusta do Serenissimo Rey de Portugal D. João V. Nosso senhor*, Lisboa, Officina Ferreyriana, 1723, p. 653 [i.e. 654].

18 Nada que ver, por otra parte, con el tono combativo y pesimista del patriotismo con el que dedicó hacía poco tiempo su *Corte na aldeia* (1619) al influyente Don Duarte de Bragança.

Portuguezes de que su Magestad viniessen a Lisboa». En él se habla de un pueblo portugués «agraviado y descontento», e incluso incrédulo ante los anuncios de la inminente llegada. A pesar de ello, la denuncia descarnada que rezuma cada verso de este romance queda diluida y satisfecha con la triunfal jornada descrita a partir de este punto. Para ello se retoma la imagen tópica, ya empleada por Mousinho de Quevedo, de la llegada del Sol para deshacer la infausta noche en la que estuvo sumida Portugal. Pero lo verdaderamente interesante de *La Jornada* de Rodrigues Lobo es su último romance. El poema LVI del libro, narrados ya los principales hitos del viaje real y sobrepujados frente a toda la tópica mitológica e histórica habitual, vuelve a dirigirse directamente al monarca vivo, Felipe IV, para solicitarle una nueva visita a su amado reino portugués. Si en Matos de Sá o Cordeiro parece haber más resignación que otra cosa, Rodrigues Lobo se atreve a formular de manera abierta y explícita su petición: una nueva visita de su monarca a Lisboa, pero esta vez para quedarse y convertir la ciudad de Ulises en cabeza de su vasto imperio:

De aqui tendreis las empresas
 Que ocupan vuestros cuidados,
 Y alcançareis las vitorias
 Que os pronosticas los Astros.
 El mar os dará riquezas,
 La tierra os dará regalos,
 El Cielo os dará de vida
 Felices, y largos años.¹⁹

Por último, un caso peculiar representa *El Triunfo mas famoso que hizo Lisboa á la entrada del Rey Phelippe*²⁰, compuesto por Gregorio de San Martín y publicado ya en 1624. En su prólogo al lector, San Martín demuestra estar más preocupado por las cuestiones literarias que por las políticas. Se presenta como un ingenio lego que se atreve a ofrendar al fin una relación poética digna, merced a una natural inspiración, de tan fastuosas celebraciones. Sobrepuja su obra a las anteriores relaciones por ser, entre otras cosas, la más extensa y detallada. Ciertamente, *El Triunfo* se compone de siete cantos y un total de novecientas treinta y tres octavas. La reflexión del canto final, pasados los fastos de tan maravillosos festejos, desarrolla el tema

19 *Ibidem*, p. 703.

20 Gregorio de San Martín, *El Triumpho mas famoso que hizo Lisboa a la entrada del Rey Phelippe Tercero d'España y Segundo de Portugal. Dirigido a los ilustres Señores deste Reyno*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1624. 4º; [6], 158 fols.

barroco de la *vanitas* en un intento de elevar la obra a lección moral. Dentro de este tono moralizante, San Martín se dirige a Felipe IV como el gran líder católico frente al Turco – esta es la posición política final de la obra – y advierte al joven monarca de las peligrosas veleidades del mundo. Curiosas resultan, en este contexto, afirmaciones tan duras como que «Oy no cabe en Palacio el verdadero/ Que con lealtad de las virtudes trata,/ Que el falso desleal y lisonjero/ A la verdad con mil lisonjas mata» (VII. 60) o que «Si se tomasse exemplo de Cambyses/ Que dessollar mandó al Juez Cisanes,/ En esta Ciudad solo de Ulysses/ Do ay mas traydores que Catanes:/ Quiças no uviera tan malos Juyzes,/ que son Juezes peores que Baanes» (VII. 61). ¿A qué traidores se refiere San Martín? ¿Traidores a Portugal o a su Rey? Dado el tono y mensaje de *El Triunfo*, parece que las acusaciones de San Martín se aproximan más a la segunda opción que a la primera.

Como puede observarse, el repertorio literario surgido con la visita de 1619 se muestra rico y variado tanto en lo poético – género, métrica, enfoque – como en lo político, más allá de la aparente uniformidad en el mensaje laudatorio de circunstancias y en una tópica recurrente. El resultado es una de las jornadas regias del barroco mejor y más variadamente documentadas desde el punto de vista literario. Las relaciones adoptan el género de la crónica, la composición lírica o la comedia teatral. Sabemos de prácticamente todos los pormenores dignos de mención, desde la crónica oficial de Lavanha a descripciones parciales como la de la tragicomedia ofrecida por los jesuitas en Sardinha Mimoso, los festejos taurinos y bailes en Arce, la expedición de las trece galeras españolas salidas de El Puerto de Santa María en Aguilar y Prado, y, sobre todo, de toda la arquitectura efímeraalzada para la entrada del 29 de junio. En cuanto a la lectura política del repertorio, hemos podido constatar que frente a la presupuesta uniformidad de mensaje se encuentra una rica variedad de matices e intenciones. Solo una lectura atenta y contextualizada de cada obra nos permitirá conocer el significado último de cada una de ellas.

Bibliografía

Ares Montes (1990): José Ares Montes, “Los poetas portugueses, cronistas de la Jornada de Felipe III a Portugal”, *Revista de Filología Románica* (Madrid), n. 7, pp. 11-36.

- Barbosa Machado (1752): Diogo Barbosa Machado, *Bibliotheca lusitana histórica, crítica y cronológica*, Lisboa, Oficina de Ignacio Rodrigues, Tomo III.
- Benatti (2008): Marica Benatti, *Simulacri imperiali portoghesi: La "Entrada Real" di Lisbona del 1619 e la Manarchia Duale*, Tesis Doctoral, (Bologna), Università degli Studi di Bologna.
- Cruz Ortiz (2009): Jaime Cruz Ortiz, "Lealtades divididas: Las alianzas literarias y políticas del dramaturgo portugués Jacinto Cordeiro", *Dramaturgia y espectáculo teatral en la época de los Austrias*, Judith Farré Vidal (coord.), Iberoamericana, pp. 95-106.
- Rivero Machina (2012): Antonio Rivero Machina, *Jacinto Cordeiro y su comedia La entrada del Rey en Portugal. Edición crítica y estudio*, Trabajo de Grado de Licenciatura, (Cáceres), Universidad de Extremadura.
- Sanz Hermida (2003): Jacobo Sanz Hermida, "Un viaje conflictivo: relaciones de sucesos para la jornada del rey N.S. Don Felipe III deste nombre, al Reyno de Portugal (1619)", *Península: revista de estudos ibéricos* (Oporto